



Jordi Arbonés, un catalán residente en Argentina, traductor de los clásicos norteamericanos contemporáneos

“El gran problema del idioma catalán sigue estando en la calle”

El nombre de Jordi Arbonés es, con seguridad, conocido en un reducido círculo, de lectores notables, porque su nombre figura en numerosas ediciones catalanas de autores norteamericanos, de clásicos contemporáneos USA de la talla de Miller, Faulkner o Tennessee Williams. Porque Arbonés es, desde hace años, uno de los más destacados traductores de esa literatura anglosajona al idioma catalán.

Josep Rosselló

Foto: Joan Torres

Jordi Arbonés nació en Barcelona, en 1929. Sin embargo, desde 1956 reside en Argentina, y apenas en tres ocasiones, muy recientes todas ellas, ha vuelto a pisar su tierra natal catalana. En esta última ocasión, Arbonés se llegó hasta Mallorca, para descansar unos días, conocer la isla y, sobre todo, conocer personalmente a quien ya era su amigo apóstol, el escritor y colega en esta casa, Antoni Serra.

Fue a través de ese conocimiento mutuo, en casa de Antoni Serra, en Son Rapinya, donde conocimos a Jordi Arbonés, y donde pudimos conversar con él, para que nos contara como trabaja, desde Buenos Aires, para el mercado literario catalán.

Entre los múltiples oficios que, desde el primer momento de su vida argentina, tuvo que desempeñar Jordi Arbonés, ya figuró el trabajo editorial. En la Editorial Poseidón, fundada por un exiliado catalán, desarrolló su primera labor en ese campo, y allí también tuvo su primer contacto con una muy especial parcela de la narrativa norteamericana, la novela negra, algunos de cuyos títulos tradujo, por

entonces, al castellano.

Hace una docena de años, se incorporó al que aún hoy es su puesto de trabajo, en la Editorial Marymar, y en 1965 hizo sus primeros pinitos en la traducción al catalán. “Fue puramente casual —recuerda—, puesto que todo se debió a unas traducciones que realicé, de teatro, para unas representaciones que iban a tener lugar en el Casal de Catalunya en Buenos Aires. Coincidio con una muestra de libro catalán, que me permitió entrar en contacto con editoriales catalanas y, en suma, ofrecer uno de mis trabajos a Editorial Proa, que entonces era Aymà, que finalmente posibilitó mi primer trabajo de traducción serio, ‘Les palmeres salvatges’ de Faulkner”.

Desde entonces no ha dejado en su tarea de verter, al catalán, a los más destacados narradores norteamericanos contemporáneos. Y ello le permitió, entre otras cosas, conocer, siquiera epistolariamente, a Henry Miller, algo que Arbonés recuerda con particular cariño: “Fue en ocasión de traducir unos textos de Anaïs Nin que me puse en contacto con Miller, para clarificar algunos aspectos de la vida de la escritora. Le escribí, me con-

testo —recuerdo que, pese a su ya avanzada edad, tenía una escritura clara y firme—, y desde entonces se estableció una cordial y permanente correspondencia”.

“Cuando en 1980 vine a Barcelona, por vez primera —agrega—, quise, en el viaje de vuelta, pasar a visitarlo, para conocerle. El mismo me disuadió del viaje, alegando problemas de tiempo, aunque me temo que ya lo eran de salud, porque esa frustrada visita se planteaba meses antes de que Miller falleciera”.

Jordi Arbonés explica que su desconexión con el catalán hablado, habida cuenta su distanciamiento físico, no supone problema alguno a la hora de traducir, porque ‘a poco que profundicemos, nos damos cuenta que el lenguaje literario es una convención que, además, poco tiene que ver con el que habla la gente, en la calle’.

El gran problema para el traductor es, en suma, hallar el equilibrio que permite que un personaje ubicado en Nueva York siga pareciendo neoyorquino, aún hablando catalán. Y eso es sólo posible si se prescinde de coloquialismos excesivamente locales.

Refiriéndose a la actualidad del mundo cultural catalán, Jordi Arbonés, satisfecho como se muestra de los avances en el terreno de la enseñanza, entiende que el gran problema está en la calle, donde se observa una mayor inclinación a utilizar el castellano, ante la duda de si se entenderán o no, en catalán”.